

AÑOS DE GUERRA

(GALAXIA GUTENBERG/ CÍRCULO DE LECTORES)



Sobre la segunda guerra mundial se han escrito miles de libros y, por supuesto, miles de crónicas periodísticas. Vasili Grossman participó como corresponsal de guerra del diario soviético "Estrella roja" en la peripecia seguida durante aquellos años asendereados por el ejército rojo y dio cuenta de la evolución del conflicto desde primera línea. Su testimonio es, por tanto, directo y tiene toda la frescura y apasionamiento de los textos escritos a calor del fuego de las armas. Pero, además, constituye un interesante documento sobre la visión de esta guerra desde Rusia, algo a lo que por lo general no estamos acostumbrados.

AÑOS DE GUERRA, que publica Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, aporta esta perspectiva con una colección de crónicas escritas entre 1941 y 1945. Es decir, desde el principio del enfrentamiento, cuando las unidades rusas retrocedían una y otra vez frente al irresistible avance alemán, hasta el momento en que se produce la conquista de Berlín y la subsiguiente capitulación germana. Son, por tanto, crónicas con diferente acento y contenido, pero siempre descripciones hechas con la fuerza de quien está viviendo los hechos desde el mismo lugar en que éstos se producen. En este sentido son particularmente estremecedoras las crónicas sobre Stalingrado y la liberación del campo de concentración de Treblinka.

JOYAS REALES, FASTOS Y BOATO

(LA ESFERA DE LOS LIBROS)



Hay pocas instituciones más perdurables y, a la vez, con mayor capacidad de cambio, que la monarquía, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, por lo que "resulta obvio recordar, pero parece aconsejable hacerlo, que la institución monárquica es tan antigua y está tan extendida en el orbe que se hace prácticamente imposible generalizar conceptos al respecto". Así lo afirman Ricardo Mateos Sáinz de Medrano y José Luis Sampedro Escolar, autores del libro JOYAS REALES, FASTOS Y BOATO (Esplendor y ceremonial en las cortes de Europa), que publica La Esfera de los Libros.

En su apariencia exterior es el clásico libro de "estampitas" en el que la imagen gráfica adquiere singular protagonismo. Puede parecer a simple vista una especie de "Hola" o "Pont de vue" ampliado, con la brillantez propia de las páginas de estas revistas, pero también con la consiguiente superficialidad. Pero no es así; hay muchas fotos y reproducciones de cuadros para ilustrar cada uno de los temas que trata (coronaciones y juras, coronas, bodas, nacimientos, herederos, papel de los príncipes consortes, fallecimientos, cortejos procesionales, retratos oficiales, órdenes y condecoraciones, retratos de familia, joyas y heráldica). Todo ello se explica al principio de cada capítulo con textos breves y sustanciosos, redactados con información documentada y solvente.

LA ÚLTIMA SELVA DE ESPAÑA

(CATARATA)



Gustau Nerín completa su bibliografía de tema guineano con LA ÚLTIMA SELVA DE ESPAÑA. ANTROPÓFAGOS, MISIONEROS Y GUARDIAS CIVILES que publica CATARATA.

Nerín se refiere en este libro a los primeros años treinta del siglo XX. La penetración española en el interior de Guinea continental estuvo condicionada por la falta de conocimiento real del territorio, el desinterés a causa de su dudosa rentabilidad económica, las intromisiones de los vecinos franceses y alemanes, los escasos recursos económicos disponibles por el gobierno de la colonia, así como la primera guerra mundial, con la utilización de partes del territorio español no ocupadas efectivamente por uno u otro contendiente y finalmente el refugio de los alemanes desalojados de su colonia de Camerún en territorio neutral español, con el consiguiente enfado de los franceses. A todo ello habría que sumar dos grandes rebeliones nativas: la de los esamogón durante la gran guerra y la de los osumu en 1921-1922.

La colonización española del Muni no fue mejor, ni más humanitaria que la alemana o francesa, se atrasó mucho más que las otras por falta de medios económicos y desinterés de la metrópoli y dio lugar a numerosos abusos cometidos por colonos y finqueros, Guardia colonial e incluso por los misioneros claretianos, casi siempre mudos ante las tropelías y copartícipes del festín económico.